

50 años de la Revista SINITE

Álvaro Rodríguez Echevarría¹

Con mucho gusto he aceptado participar en la celebración de los 50 años de SINITE, porque me parece un acontecimiento muy significativo ya que ha favorecido 50 años de investigación, creación y difusión de pensamiento sobre Pedagogía Religiosa, como órgano del Instituto Pontificio San Pío X, cuya misión ha sido la formación de catequistas, profesores de Religión y especialistas en Pedagogía Religiosa en España y ha impulsado la renovación e innovación de la Catequesis en su país. SINITE durante estos 50 años ha tenido una importante resonancia más allá de las fronteras de España. Pero además, tengo una razón afectiva, ya que siendo estudiante del San Pío X, en Salamanca, durante unos meses me tocó revisar las pruebas de imprenta de la Revista.

Como ya saben, actualmente el Instituto Pontificio San Pío X y su revista SINITE desarrolla su misión desde este Campus La Salle-Madrid y representan una parte muy especial de la oferta Universitaria de formación e investigación del Distrito ARLEP. Me parece importante, mirando hacia el futuro, continuar hoy esta misión de formación, investigación y difusión de pensamiento en Pedagogía Religiosa y Catequesis con la mística de los inicios. Es también una tarea imperativa redoblar los esfuerzos y buscar caminos para renovar la pedagogía religiosa en la realidad que hoy se vive en la sociedad y en la Iglesia española. De esta manera, SINITE mantendrá vivo el liderazgo que en estos 50 años ha desarrollado, respondiendo con creatividad y fidelidad a los cambios tan profundos que hemos vivido en las últimas décadas.

¹ Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Conferencia impartida el 10 de diciembre de 2010 en el Campus Universitario La Salle con motivo de los 50 años de la revista «Sinite»

Quisiera aprovechar esta ocasión para agradecer y animar en su maravillosa misión a cuantos hoy trabajan en la formación universitaria en las distintas facultades y Centros Universitarios de La Salle en España y, de modo especial, en este Campus La Salle-Madrid.

Su Campus no es una realidad aislada, es parte de una red de Universidades o Centros terciarios fundamentados en **el pensamiento católico** y en **el espíritu de san Juan Bautista de La Salle** que orientan su acción educativa preferencialmente hacia los pobres y los jóvenes que buscan un sentido para sus vidas. Comparto con ustedes algunas de las ideas que he transmitido a nuestras Universidades integradas en una organización internacional.

En cuanto Universidades católicas y lasalianas, consideramos como fundamental la inspiración cristiana y la fidelidad al Evangelio. Tenemos como compromiso fundamental **la búsqueda de la verdad** a través de la investigación, la conservación y transmisión del saber. El conocimiento es el resultado de una búsqueda a lo largo de toda una vida, a través de una interacción creativa y crítica en una comunidad que aprende. Ofrecemos una educación de calidad convencidos de que el desarrollo intelectual y espiritual se implican y se retroalimentan mutuamente. Y nos comprometemos a través de la docencia y de una reflexión constante a la luz de la fe católica sobre el saber humano, así como del servicio, a contribuir al plan de Dios a favor del pueblo de Dios y de toda la familia humana.

Enraizados en esta tradición católica promovemos una **constante interacción entre la fe y todas las formas de conocimiento**, en un clima abierto, con la convicción de que todo lo creado es inteligible y coherente. De esa manera, invitamos a nuestros estudiantes a mirar la realidad con precisión y simpatía, a juzgar los eventos críticamente e independientemente, a pensar lógicamente y a comunicar efectivamente. Pretendemos así generar nuevos conocimientos que contribuyan a la transformación social del país, promover y divulgar esos conocimientos por la enseñanza, realizar publicaciones y otras formas de comunicación.

Un Centro Universitario lasaliano se caracteriza por una **relación pedagógica de calidad** entre profesores y estudiantes, según los modelos propios de cada disciplina, con los métodos científicos particulares y la interdisciplinariedad; promoviendo la investigación entre profesores y estudiantes para favorecer un espíritu de indagación, de crítica y de generación de pensamiento autónomo; capacitándolos a tomar sus propias decisiones y a resolver sus problemas en el ejercicio de su responsabilidad social y política.

A través de la enseñanza y la investigación, deseamos promover una **formación integral** para el desarrollo humano de profesionales líderes, íntegros e idóneos, convencidos del valor y dignidad de la persona y de su destino trascendente, con responsabilidad comunitaria y que, por sus valores, contribuyen a esa transformación social con una inspiración cristiana, y con visión humanista y ética desde el Evangelio de Jesús. De esta manera queremos comprometernos en la construcción de una sociedad más democrática y más justa, ampliando las oportunidades para las mayorías, así como el reconocimiento de la pluralidad y el derecho de las minorías a través de la equidad, la defensa de la vida, la construcción de la nacionalidad y el compromiso con el desarrollo humano integral y sostenible. Otro compromiso ineludible nos lleva a estudiar las causas de la injusticia, pobreza y opresión.

Nuestro compromiso es también con **la pastoral de la Iglesia**, analizado y difundiendo el pensamiento ético moral y social cristiano, promoviendo siempre la búsqueda de la verdad en la búsqueda de soluciones a los problemas e interrogantes humanos, pero respetando todas las otras expresiones religiosas y teniendo muy en cuenta cada caso personal.

Privilegiamos **valores** como: el sentido de la verdad y el respeto por la autonomía de los saberes, la solidaridad y la fraternidad, la honestidad y responsabilidad social, el respeto y la tolerancia, la esperanza y la fe, la comunidad y el servicio.

Quisiéramos promover, a pesar de las dificultades económicas de no fácil solución, **un enfoque anti-elitista**. No elitismo significa responsabilidad

ante toda la comunidad cuando escogemos temas de investigación, escritores, recursos. Significa apertura a los no especialistas, a los menos dotados. Significa que hacemos la Universidad accesible a personas con menos medios económicos, los no privilegiados, los excluidos. Significa respetar todas las culturas.

Finalmente, quisiera compartir con vosotros algunos principios que deben estar presentes en todo proyecto de educación lasaliana, entre otros:

- **La dignidad de la persona:** Reconocemos que toda vida es sagrada, y que la dignidad de cada persona es el comienzo de la visión moral de la sociedad. Creemos que somos creados a imagen de Dios y que cada uno refleja un aspecto de ese misterio.
- **La comunidad:** el bien común. Realizamos nuestra dignidad y derechos en relación con otros en comunidad. La manera como organizamos la sociedad, económica y políticamente afecta directamente a la dignidad de las personas. No vivimos para nosotros mismos, sino que el amor al prójimo nos hace responsables de los demás, y trabajamos para el bien común.
- **La opción por los pobres:** Los pobres nos reclaman. Somos responsables de las opciones políticas que tomamos y que afectan a los más marginalizados. No se trata pues de un eslogan, que opone a un grupo contra otro. Esta opción se traduce en un esfuerzo común con el fin de conocer las raíces de la pobreza y de erradicar toda pobreza.
- **Los derechos y las responsabilidades:** Todos tenemos el derecho fundamental a la vida y con ella a aquello que es necesario para una vida decente: la alimentación, la habitación, el vestido, el empleo, la salud y la educación.
- **La justicia económica:** La economía está al servicio de la sociedad y no al revés. Los trabajadores tienen derecho a una labor productiva, a sueldos decentes y a la seguridad en el entorno de trabajo. Tienen el derecho a formar uniones o sindicatos. Existe el derecho a la iniciativa y a la propiedad privada, pero con límites. Nadie tiene el derecho de amontonar riquezas cuando otros tienen necesidades básicas sin resolver.

- **Somos servidores que cuidan de la creación:** No somos sólo consumidores y usuarios, somos los responsables de esta creación y de sus frutos. Este respeto y cuidado de todo lo creado es parte integral de nuestro culto al Creador.
- **Promovemos la paz y el desarme:** La paz no es sólo la ausencia de guerra. Exige colaboración y alianzas efectivas, solidaridad y eficacia. Como bien lo sabemos hay una estrecha relación entre paz y justicia.
- **La participación:** Nadie puede ser excluido de la participación. Todos tenemos el derecho a participar en la vida económica, política y cultural de la sociedad.
- **La solidaridad global y el desarrollo:** Más allá de las fronteras étnicas, nacionales, raciales e ideológicas, somos una sola familia. El desarrollo es para todos. Deben ser respetados los derechos individuales y nacionales de todos los pueblos. Se debe evitar toda clase de extremismos, el del súper-desarrollo de unos que crea el subdesarrollo de otros.

De nuevo agradezco la invitación a participar en este importante cincuentenario de **SINITE**. Creo que el mismo nombre de la revista, encierra todo un programa: Dejad... Sí, debemos dejar que el Evangelio sea nuestra fuente inspiradora, para así responder a las necesidades de los jóvenes y de la sociedad en general. Dejar que el Evangelio sea vida y pueda ser transmitido como anuncio y como diálogo; más que como teoría, como testimonio que nos permita encarnar el doble mandamiento del amor.

Se trata de que su Centro Superior, como toda universidad lasaliana, sea un laboratorio de paz, concordia, búsqueda, acogida, respeto, compasión, solidaridad y sabiduría. Sólo así haremos realidad lo que el Concilio Vaticano II nos dejó como tarea prioritaria: *Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón... En nuestros días, el género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se formula con*

frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad (1,3). Este es el lugar de las Universidades lasalianas, allí donde se juega el destino de la humanidad y se trata de responder a las preguntas últimas.